

Corre la voz por la ciudad, y al punto  
Que á los oídos de la gente llega,  
Al palacio se parte el pueblo junto,  
Y en multitud sin órden se congrega:  
Llora la madre al hijo ya difunto,  
Y al llanto con tan gran rigor se entrega,  
Que no fué tal el lamentable lloro  
De Hécuba sobre el muerto Polidoro.

Levanta el grito la afligida turba,  
Que á compasión y lástima provoca;  
Tanto interno suspiro al aire turba,  
Y el eco del lamento al polo toca:  
El corazón más fuerte se perturba;  
No hay matrona que no se vuelva loca,  
Y desgredando de oro las madejas,  
Las dan al viento, adonde van sus quejas.

No fué tal el tumulto del romano  
Cuando, juntando el conjurado acero,  
Acompañado de traidora mano,  
Bruto mató su emperador primero:  
No fué tal tras la fuga del troyano  
De la nueva Cartago el llanto fiero,  
Cuando á su reina con dolor miraba  
Que en dos fuegos terribles se abrasaba.

El pensativo rey de la Mosquea  
Con la desdicha y nueva repentina  
Pierde el juicio, porque en él se vea  
Cuánto una pesadumbre desatina:  
Furioso por la sala se pasea,  
Hasta que fué á encontrar con una esquina,  
Adonde dió á entender con tal suceso  
Que no está loco quien descubre el seso.

Llevan al lecho al miserable dueño  
De tanta inmensidad y monarquía,  
Que reposando en el profundo sueño  
De la muerte en su gesto parecía:  
Todos mostraron lacrimoso el ceño  
Con los tristes sucesos de aquel día,  
Y antes de ver salir la luz del otro  
Cada uno pica en su caballo ó potro.

Solo me pesa de la infanta niña,  
Que con tales estorbos no se casa,  
Y mal su casamiento se le aliaña  
Cuando esto pasa por su padre y casa;

Mas no le faltará con quien se ciña,  
Si la desdicha y el furor se pasa;  
Que no es razón que olviden prendas tales  
Las luces de las teas maritales.

Quede su doncellez y su hermosura  
Depositada, en tanto que Himeneo  
Quien sus partes merezca le procura  
A medida del gusto y su deseo:  
Guarde su flor hermosa en la clausura;  
Que no ha de ser el hado inicuo y reo  
Tan cruel esta vez, que en un convento  
La deje sin marido y casamiento.

Allí la mosca, misera doncella,  
Gran tiempo estuvo desde aquella hora  
Que puso estorbos su envidiosa estrella  
A ser de un reino de un moscon señora;  
Y autores hay que afirman que fué ella  
De las nueces moscadas inventora,  
De lo cual es famosa conjetura  
El nombre mismo de la nuez, que aun dura.

Pero en cosas de duda no me meto;  
Bien pudo ser que la invención hallase,  
Y á uso de convento, con secreto,  
Algun moscon devoto regalase:  
Lo que es más cierto y que pasó en efeto,  
Es que en un monasterio se quedase  
Mientras duró la guerra, que fué causa  
De hacer en el torneo y canto pausa.

### CANTO III.

En la región del aire trasparente,  
Por donde el bien y el mal se precipita  
Desde los astros á la humana gente  
Que en el valle de lágrimas habita,  
Hay un lugar supremo y preeminente  
Que nunca de los hombres se visita,  
Aunque se ve patente en esta casa  
Cualquier suceso que en las suyas pasa.



Tanto la cumbre altísima se empina,  
Que con igual distancia y propio grado  
A las partes del mundo se avecina,  
Y dellas dista por nivel formado:  
Los aledaños son con quien confina  
El ante y retro, el uno y otro lado,  
Las cuatro partes de la inmóvil traza,  
Y el cielo que en su círculo la abraza.

Es esta casa de infinitas puertas,  
Por donde por instantes y momentos  
De las cosas fingidas y las ciertas  
Entran cargados los veloces vientos:  
Allí reviven las hazañas muertas,  
Y de los más ocultos pensamientos  
Se ve la multitud de conjeturas,  
Que se publican por verdades puras.

Es de fino metal por cada parte  
La escala, el techo, el pavimento y muro,  
Lleno de conchas que la industria y arte  
Revueltas fabricó de bronce duro:  
Allá la misma voz que aquí se parte,  
Hiere y retumba con su acento puro,  
Y cuanto acá el secreto comunica,  
Allá públicamente se publica.

No hay silencio jamás en su distrito,  
Ni con tan grande acento la voz suena,  
Que se espante la gente con el grito,  
Que suele dar, á quien le escucha, pena:  
Allí el susurro y murmurar quedito  
Se escucha como cuando léjos truena,  
O como siente al mar, cuando se altera,  
El que distante está de la ribera.

Pasando el aire su carrera larga,  
Viene á esta venta, y en llegando, deja  
De novedades la ligera carga,  
Y de la casa con furor se aleja;  
Porque apenas del peso se descarga,  
Cuando para otra carga se apareja:  
Carga y llega volando, y en el punto  
Vuelve por otra que dejaba á punto.

A quien primero á descubrir se empieza  
Lo que de sí se trata y se razona,  
Es á la grave y principal nobleza,  
Que es de la fama la primer persona:

Esta despues torciendo la cabeza,  
En secreto el secreto le pregona  
Al allegado, aquel á su pariente,  
Y así el secreto viene á ser patente.  
Este en su causa con el otro habla  
Reparando la gente en sus acciones  
Y si el negocio bien ó mal se entienda  
Parece que lo dicen sus pasiones:  
Este publica la inaudita habla  
Porque oyó solamente dos razones,  
Y allí con sombra de verdad se mira  
Junta la persuasion con mentira.  
Este volando la escera baja,  
Aquel la sube de sudor cubierto,  
Otro la tierra por el mar ataja,  
Y otro de prisa se avecina al puerto:  
Allí lo que es mentira más se cuaja;  
Allí se disminuye lo más cierto;  
Allí lo mucho en nada se deshace,  
Y lo que es nada mucho más se hace.

En esta confusion, en este encanto  
Una mujer horrible señorea,  
Que se desde su estrado todo cuanto  
En el mundo es posible que se vea:  
Es la cubierta y el ligero manto  
Con que su vano y mónstruo cuerpo arrea,  
Plumas veloces con que el orbe gira,  
Párpados de cien ojos con que mira.

Por otra tanta multitud de orejas  
Novedades sin número percibe,  
Y por cien bocas á su cuerpo anejas  
Publica lo que en ellas se recibe:  
La confusion de nuevas y de viejas  
Al mundo resucita y las revive  
El mónstruo alado, á quien el mundo llama  
La vocinglera y voladora fama.

Este es el mónstruo que la madre tierra  
Produjo cuando Júpiter con ira  
A Encélado y Ceó furioso atierra,  
Por cuyas bocas el volcan respira:  
A la verdad desnuda le hace guerra  
Con esta bestia rica de mentira,  
Que á veces muestra que la rata pare  
El monte que al Olimpo se compare.



Este ligero mal que tanto vuela ;  
 Este veloz recuerdo de embelecós ;  
 Esta que tantos ánimos desvela ,  
 Echando al aire sus acentos huecos ;  
 Esta que siempre habla y siempre vela ;  
 Esta que esucha los secretos ecos ;  
 Esta mujer, que al serlo se le pega  
 El nombre de habladora y andariega ;  
 Esta que los céebros embaúca ,  
 Y con mentiras á la gente espanta ;  
 Esta sin sér, que la razón trabuca  
 Y los sentidos fácilmente encanta ;  
 Esta llena de nuevas y ceduca ;  
 Esta emplumada y tan feroz gigante ,  
 Que nace de la tierra y se endereza  
 A encubrir en las nubes su cabeza ;  
 Esta, según en la mosquea cónica  
 Afirma la dulzura celebérrima  
 De la musa Comina macarrónica ,  
 Del Cocayo Merlin patrona acérrima  
 Salió, no como afirma la Marónica  
 Confiada en sus vuelos, cual paupérrima,  
 En un caballo cándido y aligero,  
 Que daba envidia á los del carro astrigero.  
 Salió la veloz fama caballera  
 En un caballo simil y conforme  
 A aquel por quien perdió la vil Quimera  
 Su monstruosa figura multiforme ;  
 Pero si en él mató la bestia fiera  
 Su dueño, estotro efecto es muy disforme,  
 Pues nace de la fama el mónstruo fuerte,  
 A quien Belerofonte dió la muerte.  
 Ser la ocasion legitima y urgente,  
 Por ser verdad lo que el mensaje encierra ,  
 Le fuerza á que en persona prestamente  
 Parta volando de una en otra tierra ;  
 Y desde el suelo de la mosca gente  
 Hasta aquel donde el hielo las destierra ,  
 A su caballo los ijares pica ,  
 Y del misero rey el mal publica.  
 Los límites dejó de la Mosquea ,  
 Y en su caballo por el mundo trota ,  
 Y por todas las partes trompetea  
 En són que á los vivientes alborota :

En los confines largos de Guinea ,  
 Y hasta la tierra incógnita y remota  
 Se llenan las cabezas de la nueva ,  
 Sin saber quién la trae ni quién la lleva.  
 Desde la excelsa cumbre de Rifeo  
 La voz á toda Scitia se encamina ,  
 Y saltando en el monte Pirineo ,  
 A España con la nueva se avecina :  
 Ya avisa desde Ménalo y Linceo  
 La Arcadia, y á la Galia Transalpina  
 Desde el Alpe, y en solo una semana  
 Llegó á la vista de la gran Tabana.  
 A esta insigne provincia el nombre viene  
 Por la famosa y noble descendencia  
 De quien la habita y la conserva y tiene  
 Por título de antigua y por herencia :  
 La Távana se llama, que contiene  
 Tábanos de grandísima excelencia ;  
 Que siempre en las ciudades se coligen  
 Del nombre sus principios y su origen.  
 Entre esta gente se mezcló la diosa  
 Alegre y con la triste nueva ufana,  
 Y al palacio se parte á do reposa  
 El poderoso rey de la Tabana :  
 Este tenia entonces por esposa  
 Del rey Sanguileon la bella hermana ,  
 Que afirman que era su hermosura tanta ,  
 Que corria parejas con la infanta.  
 Entró la fama en su palacio, y viendo  
 Tanta gente ocupada en el servicio  
 Del poderoso rey, entre el estruendo  
 Empezó la parlera á hacer su oficio :  
 Con un lento susurro fué esparciendo  
 Del hormiga soberbio el maleficio  
 Contra el mosca monarca, que afligido  
 Del pesar que tomó, perdió el sentido.  
 Oyó el Matabalho, que así era  
 Del tabanescos rey la propia gracia,  
 La novedad que el corazon le altera,  
 Sintiendo del cuñado la desgracia :  
 No sabe si sea falsa ó verdadera ;  
 Mas viendo que por puntos más se espacia,  
 Da crédito á la nueva porque es mala,  
 Que en la verdad la buena no le iguala.



Amaba mucho y con amor fraterno  
Al rey Sanguileon, por quien le avisa  
Sobresaltado el corazon interno  
Que tiene dél necesidad precisa;  
Manda luego á la gente del gobierno  
Que su partida se apresure aprisa;  
Que se aperciban postas y caballos,  
En que camine el rey y sus vasallos.

Manda que su recámara se apreste  
Con la pompa mayor que hacerse pueda,  
Que ha de ver su cuñado, aunque le cueste  
Una suma terrible de moneda:  
Si está en peligro, es justo que le preste  
Su favor; y si es muerto, el reino hereda;  
Y así, es razon que á ver al rey acuda,  
O á serlo él, ó á dar al reino ayuda

Tráenle el caballo al rey, que yo aseguro,  
Segun la ligereza de su paso,  
Que pudiera dejar el nombre oscuro  
Al famoso Bucefalo y Pegaso:  
Pónenle luego al punto el freno duro;  
Y el rey, que aprisa se apresura al caso,  
En la silla se puso desde el suelo  
De un salto, ó por mejor decir, de un vuelo.

Era el caballo de admirable brio,  
De la especie de aquellos que sustenta  
La primavera, y que en el seco estío  
El cielo tiene de sus vidas cuenta:  
En fin, era de aquellos que el rocío  
Con su frescura engorda y alimenta,  
De fuertes miembros y color morcillos,  
Casta maravillosa, el nombre grillos.

Estos tan fuertes son como camellos,  
Y muestran con certisimas señales  
Ser de toda la tierra, solo ellos,  
Los más nobles y bellos animales:  
Naturaleza les firmó los sellos,  
Que es un escudo á modo de armas reales,  
Dándoles, como á bestias de más tomo,  
Caparazon bordado sobre el lomo.

Tras estos animales van feroces  
Otros sin proporcion más temerarios,  
Para el camino fuertes y veloces,  
Y para más que son los dromedarios:

Estos caminan con estruendo y voces,  
Y son de leves águilas contrarios,  
Y tanto alguno dellos ha podido,  
Que le ha echado sus pájaros del nido.

Treinta alimañas destas con su carga  
Conciertan la recámara vistosa,  
Manifestando en la jornada larga  
La suma de riquezas poderosa:  
Si alguna bestia acaso se descarga  
De la gran pesadumbre ponderosa,  
Tanto con manos y con piés se ayuda,  
Que la carga arrastrando léjos muda

Destos es el sustento y la comida  
La paja y la cebada; mas primero  
La arroja de su cuerpo digerida,  
El macho ó el jumento de arriero:  
Con esto pasan su contenta vida  
Ejercitando su volar ligero,  
Y á tales bestias dadas á trabajos  
Las llaman en Castilla escarabajos.

Esta caterva de las negras pieles  
Lleva música siempre que camina,  
Que sonajas parece ó cascabeles:  
; Dichoso el animal que á tal se inclina!  
En breve á los soberbios chapiteles  
De la grande Mosquea se avecina,  
Y del rey los caballos con sus saltos  
Se avecinaron á los muros altos.

En un cortijo el rey halló una mosca  
Que contó del cuñado el caso extraño,  
Y como labrador, con lengua tosca  
Le publicó su pérdida y su daño:  
Levanta al cielo el rey la vista fosca,  
Y arrima á ella un delicado paño,  
Y con dolor las lágrimas enjuga  
Que la muerte causó del Ranifuga.

Al tabanasco le advirtió el villano  
Que solo sabia el rey que estaba preso,  
Porque entendiendo que era muerto, es llano  
Que con el gran dolor perdiera el seso:  
Y que hasta estar de la cabeza sano,  
No le manifestaban el suceso  
Del Ranifuga y su llorada suerte,  
Por no dar con la nueva al rey la muerte.



« ¡ Oh miserable jóven, más valiente  
Que fué contra los dárdanos Aquiles,  
Ulises sagacísimo y prudente  
Contra la red de las arañas viles ;  
Más que Tideo entre micena gente  
En corazon y fuerzas varoniles,  
Atlante de la máquina mosquea,  
Que toda con tu muerte titubea !

« ¿ Qué fuerza de astro pésimo , ó influjo  
Entre las de los orbes celestiales,  
Sin tener de tí lástima, te trujo  
A padecer tan insufribles males ?  
¿ Quién de tu vida el término redujo  
A solos cinco lustros no cabales ?

¿ Cuál en efecto pudo ser la estrella  
Que sin piedad tus años atropella ?

« ¿ Fué entre los astros el ardiente Sirio  
Quien, de cólera lleno y furia loca,  
Te quiso dar el último martirio  
Vomitando veneno por su boca ?

¿ Fué la saeta que en color de lirio  
Vuelve la rosa que en su hierro toca ?

¿ Fué el arco del hemonio Sagitario,  
O el Escorpion en uñas temerario ?

« ¿ Cuál dellos fué el autor de tanto crimen,  
Merecedor y digno muchas veces  
De que en su sacro consistorio intimen  
Delito tal los soberanos jueces ?  
Digno de que por astro no le estimen ;  
Antes , trocando de su honor las veces,  
Del celestial asiento le derriben,  
Y luego del divino sér le priven. »

Esto iba hablando el rey por el camino ,  
Y muchas veces repetir solia :

« Pronóstico fui cierto y adivino  
De que el rey mi cuñado padecía. »  
Mas ya que á la ciudad se vió vecino ,  
Un mensajero al mosca rey envía  
A darle por consuelo y embajada  
Del tábano cuñado la llegada.

Entran por la ciudad de la Mosquea ,  
Y el nuncio al rey Sanguileon avisa  
Como el cuñado tábano se apea  
Y del bajo zaguan la tierra pisa:

El triste rey, que tanto lo desea,  
Salir quiso á las puertas en camisa,  
Y al fin, en pié no pudo recibillo,  
Que lo estorbó el dolor del colodrillo.

Estaba el pobre rey acompañado  
De mil duques y condes, que al momento  
A recibir al rey recién llegado  
Salieron con mil muestras de contento :  
Tambien de la ciudad llegó el senado  
A hacerle un singular recibimiento,  
Y no hubo mosca, al fin, que en su venida  
Aliento no cobrase y nueva vida.

En el zaguan se apea del palacio,  
Cercado de gravísimos moscones,  
Y entre ellos fué subiendo muy despacio  
Los anchos y vistosos escalones :  
Iban delante dél, haciendo espacio,  
De su guarda lucidos escuadrones,  
Diciendo con mil vueltas de cabeza :  
« ¡ Plaza á su majestad ! ¡ Plaza á su alteza ! »

Habiendo ya subido la escalera ,  
Que bien tenia mas de ochenta gradas ,  
A la cámara llega , adonde espera  
El rey , que cerca siente las pisadas :  
Toda la chusma que iba delantera  
Dejó pasar las gentes más granadas ,  
Y las guardas que afuera se quedaron  
Las puertas de la cámara ocuparon.

En la cámara el rey y senadores  
Entraron para hacer la real visita ;  
Que el gusto destes reyes y señores  
La cámara apetece y solicita ,  
Llena de mil pastillas y de olores ,  
Como cámara adonde el rey habita ,  
Y aun que tenia el Sanguileon , hay fama ,  
Cama en cámara , y cámara en la cama.

Entra el de la Tabana , y ve en el lecho  
Al que con su presencia un poco alivia ,  
Que apenas puede su cansado pecho  
Darle la bien venida con voz tibia :  
Quisiera darle algun abrazo estrecho ,  
Y con tanto trabajo se solivia ,  
Que afirman que al pequeño movimiento  
Soltó un suspiro en voz de sentimiento.



Abrazados se vieron grande pieza,  
 Mirándolos la gente con espanto,  
 Vuelos los ojos con la gran ternera  
 En triste mar de lágrimas y llanto:  
 No pudo sustentarse la cabeza  
 Del rey enfermo con el gran quebranto,  
 Y con amor habiéndose abrazado,  
 Dijo el cuñado rey al rey cuñado:

« Rey de las moscas, aunque no deis parte  
 De vuestro mal suceso á los amigos,  
 Soy sabedor del rigoroso Marte,  
 Feliz á vuestros grandes enemigos;  
 Mas no hayais miedo que de vos me aparte  
 Sin dejar á los vuestros por testigos  
 De que vengar propongo vuestras penas,  
 Vertiendo sangre de enemigas venas.

« Un moscon Labrador, que en un cortijo  
 Encontré en el camino esta mañana,  
 Vuestra desgracia y grande mal me dijo,  
 Y la causa tambien de donde mana:  
 Solo por veros triste más me aflijo;  
 Que bien sabe la reina vuestra hermana  
 Que juré de no verme en su regazo  
 Sin dejaros vengado por mi brazo.

« Por la cabeza de mi esposa amada  
 (Jura que al cumplimiento me apareja),  
 Que he de emplear los filos de mi espada  
 En venganza no más de vuestra queja;  
 Y de los cuerpos la menor tajada  
 De los contrarios ha de ser la oreja,  
 Y no perdonaré vidas contrarias  
 Si cien doncellas no me dan en parias.

« Juntaré de mi reino luego al punto  
 Un número de tábanos gallardo,  
 Que si se pone á vuestras moscas junto,  
 Del enemigo la venganza aguardo:  
 Si vuestra gente con mi gente junto,  
 Veréis cuál las contrarias acobardo,  
 Trayendo en nuestras lanzas por proezas  
 De sus fuertes cabezas las cabezas.

« Saldrá toda mi gente en orden puesta,  
 Unos terciando la soberbia pica,  
 Otros armando el arco y la ballesta  
 Que al contrario la muerte pronostica:

Saldrá otra gente fuerte, que á la opuesta  
 Con tal furor y rabia hiere y pica,  
 Que en cualquier parte que su rostro planta,  
 La deja emponzoñada y la levanta.

« Todos estos que he dicho son infantes,  
 Y los demás restantes caballeros,  
 Que en ancas de soberbios elefantes  
 Al claro sol descubren los aceros:  
 Naves en cantidad tengo bastantes,  
 Y no pequeña suma de dineros;  
 Si el ánimo no os falta, todo sobra,  
 Pues ¿quién con tanta ayuda no le cobra?

« Nosotros, á quien dió naturaleza  
 El nombre incomparable de varones,  
 Tenemos de mostrar la fortaleza  
 Que encierran nuestros bravos corazones:  
 Si somos la columna y la cabeza  
 Que sustentamos nuestras dos naciones,  
 No es bien que las cabezas desfallezcan,  
 No se mueran los miembros y perezcan.

« Si la brava Tomiris, mujer fuerte,  
 Que por serlo me espanto y más me admiro,  
 La desgracia llorara y cruda muerte  
 Que á su querida prenda dió el rey Ciro,  
 ¿Vengara el hijo amado desta suerte?  
 ¿ Pudiera con la fuerza de un suspiro  
 Incluir la cabeza del rey fiero  
 En el sangriento cóncavo del cuero?

« Si cuando con ardid el griego Ulises  
 Levantó en Troya la soberbia llama,  
 El hijo entonces del anciano Anquises  
 No pretendiera eternizar su fama,  
 ¿ Diérale Italia el nombre en sus países,  
 Con que Indigete dios se nombra y llama?  
 ¿ Gozara acaso el amistad de Acates,  
 O trasladara á Italia los penates?

« Pues ¿qué hizo el gallardo semideo  
 Cuando de Troya se abrasaba el muro?  
 No buscó entre las sombras de Morfeo  
 Para esconderse algun lugar oscuro;  
 Mil almas dió á las barcas del Leteo,  
 Y viéndose en peligro mal seguro,  
 Su mujer, hijo y padre lleno de años  
 Sacó de los argólicos engaños.



« Hizo el fuerte troyano lo que pudo  
 Contra las asechanzas de la diosa,  
 Que quiso hacer pedazos el escudo  
 De la virtud, con obras de envidiosa:  
 Pasó de la desgracia el punto crudo,  
 Y de Turno la fuerza belicosa,  
 Y tras tantos trabajos á ser vino  
 Yerno del poderoso rey Latino.  
 « Murió reinando, y Citerea, su madre,  
 Desde su casa del tercero cielo,  
 Que viese la virtud rogó á su padre  
 Del nieto muerto en el hesperio suelo:  
 Júpiter dijo: « Es justo que me cuadre  
 Que varon tan heróico dé tal vuelo,  
 Que á tu cuidado y diligencia toque  
 Que entre divinos astros se coloque. »  
 « Y luego Vénus, viendo el beneficio  
 Que el soberano Júpiter le hacia,  
 Y el semblante de Juno más propicio  
 Que en las cosas de Troya estar solia,  
 Descendió, y en las ondas del Numicio  
 A Enéas lavó la mancha que tenia  
 Del sér de hombre mortal, y al fin, con ella  
 Al cielo le subió, donde es estrella.  
 « Baste el haberos puesto por delante  
 La vida y el ejemplo del troyano,  
 Que yo imagino que ha de ser bastante  
 A daros fuerzas y dejaros sano:  
 Sedle, cuñado, en todo semejante;  
 Que nunca la virtud se queda en vano;  
 Que con ella podréis hacer de modo  
 Que en estrella os convierta á vos y todo.  
 « ¿ No son del cielo estrella el leon fiero,  
 El águila, el caballo, la serpiente,  
 El escorpion, las vacas, el carnero,  
 La cabra y toro de cornuda frente,  
 El cuervo del dios Febo mensajero,  
 La liebre con el perro pestilente,  
 Las osas, peces y otros animales,  
 Que ahora son estrellas celestiales?  
 « Pues ¿ por dónde pensais que estos subieron  
 A ser del firmamento habitadores?  
 Por la virtud tan rara que tuvieron  
 Y por ser en su especie los mejores:

Muchas de aquellas vidas se perdieron  
 A manos de enemigos vencedores;  
 Pero el lugar que su virtud merece,  
 La misma entre los astros les ofrece.  
 « A aquella gente tal la virtud propia  
 En el lugar los puso donde habita  
 De las estrellas la divina copia,  
 Al parecer de todos infinita:  
 No os parezca, cuñado, cosa impropia  
 Que tengais vuestra silla entre ellos sita;  
 Que bien podeis cobrar renombre eterno  
 Que en el cielo os coloque junto al cuerno.  
 « Bien sabeis, senadores, que los reyes  
 Por natural derecho son forzados  
 A la defensa de las propias greyes,  
 Matando á quien altera sus estados:  
 Bien habréis visto en términos las leyes,  
 Y las entenderéis como letrados;  
 Y bien pudiera yo alegar mis textos;  
 Que también he cursado los digestos.  
 « Supuesta pues esta verdad, no resta  
 Sino que todo mosca se prevenga;  
 Si el enemigo contra vos se apresta,  
 Salgámosle al camino ántes que venga:  
 Pensad, cuñado, ahora la respuesta,  
 Pues entendido habeis mi larga arenga,  
 Que propone de honor vuestro provecho,  
 Si la mano mefeis en vuestro pecho. »  
 Dijo; y cansado el tábano valiente  
 Por haber pronunciado por la boca  
 Tantas razones, que en el alma siente,  
 Y el corazon á echarlas le provoca,  
 Pasó una vez por la anchurosa frente  
 El dedo; pero al punto que la toca,  
 Sacudió los sudores de aquel rato,  
 Que sacó con el dedo garabato.  
 Era el diablo del tábano discreto,  
 Y en la gente pusieron sus razones  
 Un esfuerzo y un ánimo secreto,  
 Que abrasó sus helados corazones:  
 Tuvieron á su rey grande respeto  
 Los circunstantes duques y moscones;  
 Porque, si no, sin duda en aquel punto  
 La guerra publicara el pueblo junto.



Callaron; pero el rey á los intentos  
 Del gran Mataballo conocia  
 Que eran correspondientes pensamientos  
 Los que cada moscon le descubria;  
 Y esforzando los débiles acentos  
 De la flaqueza grande que tenia,  
 Con el nuevo vigor movió su labio,  
 Y así habló el rey al tabaneco sábio:  
 «Abrazadme, cuñado ilustre y caro,  
 Otra vez abrazadme; que os prometo  
 Que os trujeron los dioses por reparo  
 De mi persona y reino, que os sujeto:  
 Abrazadme otra vez, milagro raro,  
 Pues tanto puede vuestro hablar discreto,  
 Que ha obrado en nuestros pechos maravillas,  
 Alegrando las muertas pajarillas.  
 «Tratad y disponed á vuestro gusto,  
 Pues todo corre ya por vuestra cuenta;  
 Que á ser vuestro soldado bien me ajusto,  
 Pues ya os compete á vos vengar mi afrenta:  
 Formad un grande ejército y robusto;  
 Páguense los soldados de mi renta,  
 Del tributo que tengo dentro en Braga  
 Y en la grande provincia de Biznaga.  
 «Dénles adelantadas cien raciones  
 Libradas en las pagas del servicio,  
 Y alójense en mi reino y sus mojones  
 Mientras no van al militar oficio;  
 Y de cuanto me pagan los valones  
 Tambien les hago gracia y beneficio;  
 Y en las penas de cámara me agrada  
 Que tengan otra paga adelantada.  
 «El Ranifuga en las prisiones llora  
 Maldiciendo en nosotros la tardanza,  
 Y en él la chusma hormigena traidora  
 Toma de nuestros hechos la venganza:  
 Todo mi reino unánime le adora,  
 Que es de mi sucesion viva esperanza;  
 Y aunque sabeis muy bien que es mi bastardo,  
 Con la corona y cetro verle aguardo.  
 «Bien se os acuerda el funeral estrago  
 Que en el alcázar púllico divulga  
 Su fama, cuando hizo el grande lago  
 De la sangre rebelde de la pulga;

A seis mil desta gente dió su pago:  
 Mirad qué bien que nuestra tierra espulga,  
 Sin valerles las alas ni su vuelo,  
 Ni el favor de su rey el Caganielo.  
 «¿A quién no se le acuerda cuando él solo,  
 Cargado de riquísimos despojos,  
 Mostró el cútico campo al claro Apolo,  
 Bañado en sangre de enemigos piojos?  
 Bien sabeis que del uno al otro polo  
 Se ven los campos por su espada rojos  
 Con sangre vil de la canalla aleve,  
 Y sediento, la chupa y se la bebe.  
 «Pues si su claro nombre se os acuerda;  
 Si, como lo mostrais, le sois devotos;  
 Si el amor os revive y os recuerda  
 Los corazones en su ausencia botos,  
 ¿Podréis sufrir acaso que se pierda  
 En reinos enemigos y remotos  
 Un capitan, que nunca se perdiera  
 Jérjes si con su campo le tuviera?  
 «Yo juro por la leche en que mi abuelo  
 Pasó anegado á la region averna,  
 De no cortarme de la barba el pelo,  
 Ni del vil ganapan picar la pierna,  
 Ni de nadar jamás donde el buñuelo  
 El orbe baña de su masa tierna,  
 Ni lamer el dulzor de las postemas,  
 Ni del viejo decrépito las flemas;  
 «Hasta que al fiero rey de la canalla,  
 Ya que á ser su enemigo me apercibo,  
 Haya vencido en singular batalla,  
 Ó dado muerte ó cautivado vivo;  
 Y si por suerte en mi poder se halla,  
 Para que acabe con su orgullo altivo  
 Haré que tenga su vivir remate,  
 Apretando el verdugo su gaxnate:  
 «Y á la caterva infame que le sigue  
 Sin temer el rigor de mi potencia,  
 Y mis soldados con furor persigue  
 Con demasiado orgullo y insolencia,  
 Sin que haya causa alguna que me obligue  
 A ejercitar en ellos mi clemencia,  
 De darles tan terrible escurribanda,  
 Como su atroz delito lo demanda.



« Pongan á punto mis ligeras fustas ,  
 Vengan en órden mis veloces barcos ,  
 En que mis bravas gentes y robustas  
 Pasen seguros los salados charcos ,  
 Y descarguen sus cóleras adustas  
 Nubes de flechas de sus corvos arcos  
 Contra la vil canalla que emprisiona  
 La piedra que engastaba en mi corona .  
 « Pónganles luego freno á las langostas ,  
 Y despáchense aprisa mensajeros ,  
 Que en cursos breves de ligeras postas  
 Vayan y vuelvan prestos y ligeros :  
 Corran volando las marinas costas ;  
 Dénles matalotajes y dineros ,  
 Y á los reyes , amigos y parientes ,  
 Les enseñen mis cartas y patentes .  
 « Al punto las chicharras se adelanten  
 A dar de mis intentos la noticia ,  
 Y sin cesar , con sus trompetas canten :  
 « ¡ Guerra , guerra ! » con ánimo y codicia :  
 No cesen hasta tanto que levanten  
 De los montes la gente á la milicia ,  
 Desde que pinta á Céres el agosto  
 Hasta que Baco dé maduro el mosto .  
 « Publíquese que vengan las galeras  
 Por el címico mar , adonde aguardo  
 Con mis gentes las suyas forasteras ,  
 Y tambien las del tábano gallardo :  
 Que dejaré las címicas riberas  
 Sin más mostrarme en la partida tardo ,  
 Cuando del fiero Cancro el sol se aleja ,  
 Al Leon calentando la guejeja .  
 « Este es mi parecer : ved qué os pareca ,  
 Caballeros valientes , que se haga ;  
 Mirad si alguna duda se os ofrece ,  
 Porque luego se mire y satisfaga :  
 Al bien comun el gusto se enderece ;  
 Que el propio á veces al comun estraga :  
 Todos juntos decid en mi presencia  
 Lo que más os dictare la conciencia . »  
 Calló ; y la turba , levantando el grito ,  
 « Hágase , dijo , lo que el rey ordena ;  
 Suenen los ecos del soberbio pito ,  
 Con que á la chusma el cómitre condena . »

Volvióse el tabaneco á su distrito ;  
 Estotro olvida la cobrada pena ;  
 Los senadores á su casa envía ,  
 Al punto que yo salgo de la mia .

## CANTO IV.

Quando el alto solsticio se resuelve ,  
 Y el término más largo el sol concluye ;  
 Cuando por puntos semejantes vuelve ,  
 Y de su luz las horas disminuye ;  
 Cuando las riendas al Leon revuelve ,  
 Y del zancudo Cancro aprisa huye ;  
 Y cuando aguarda el Perro al sol bizarro  
 Para embestir con él y con su carro ;  
 Cuando el hambriento labrador se tuesta  
 Al fuego riguroso que resiste ,  
 Y en el campo solícito se acuesta ,  
 Y de basto sayal se adorna y viste ;  
 Cuando á la diosa Céres hace fiesta ,  
 Y Pomona se ve marchita y triste  
 Por falta de las aguas que apetece ,  
 Que el villano en sus parvas aborrece ;  
 Cuando alivia , cantando con voz ronca ,  
 El trabajo que tanto le fatiga ,  
 Y á dos manos , colérico , destronca  
 La caña rubia con la llena espiga ;  
 Cuando , seca de sed , la tierra bronca  
 Aguarda el tiempo que el calor mitiga ,  
 Y suda el labrador bañado en agua ,  
 Matando en vino su insaciable fragua ;  
 Cuando , á Ceó y Tifeo semejante ,  
 Montes soberbios acumula y junta ,  
 Y la terrible torre del gigante  
 Levanta contra el cielo haciendo punta ;  
 Cuando , porque no quiten de delante  
 Su cosecha las aguas que barrunta ,  
 Va temeroso , y arrogante empina  
 De secos haces la soberbia hacina ;